



Capítulo 1 - Desastre

El mundo de Idan y su familia cambió de la noche a la mañana cuando apenas tenía 18 años. Acababa de graduarse de la escuela secundaria e iba a ir a la universidad para continuar su educación.

Recuerda bien el día en que se produjeron terremotos, tsunamis y erupciones volcánicas a gran escala en todo el mundo. Idan estaba seguro de que había llegado el fin del mundo, que había sido predicho durante mucho tiempo por clarividentes y científicos. Sin embargo, nadie esperaba que viniera tan repentinamente y de la nada.

Los primeros días estuvieron llenos de dificultades. Mucha gente perdió a sus seres queridos ese día. Idan también perdió a su padre y a muchos amigos en este desastre.

La población mundial se ha reducido a la mitad y muchas ciudades han sido destruidas.

El mundo se sumió en el caos. Sin embargo, los gobiernos de los países rápidamente tomaron el control de la situación y reprimieron el caos, restableciendo el orden.

Muchos países fueron borrados de la faz de la tierra y los que quedaron sufrieron daños importantes. Ante el desastre, los países se unieron y crearon una Federación Unida.

Idan sobrevivió milagrosamente al día del fin del mundo y pudo reunirse con su madre y su hermana mayor. La pérdida de su padre fue un duro golpe para toda la familia. La madre de Idan no pudo recuperarse del dolor de perder a



su amado esposo. La situación se agravó con la muerte de sus padres, y ahora sólo le quedan una hija y un hijo en esta vida.

Idan y su hermana también estaban profundamente entristecidos por la muerte de su padre. Él era el sostén de la familia y el apoyo de la familia, y ahora, en esta hora difícil, se dieron cuenta de que tenían que ser fuertes y ayudar a su madre a superar este dolor.

La ciudad en la que vivían fue destruida y el gobierno decidió trasladarlos a la ciudad más cercana, que más o menos sobrevivió y continuó funcionando.

Durante los primeros días, Idan y su familia vivieron en una pequeña habitación en un edificio en ruinas que fue proporcionado a los refugiados sobrevivientes.

El Gobierno no dejó a los refugiados sin ayuda en tiempos difíciles. Proporcionaron comida y agua gratis, lo que permitió a Idan y su familia sobrevivir a este período difícil.

Ha pasado un mes. Idan trabajó como personal de mantenimiento en los trabajos de reconstrucción, ayudando a los militares y otros voluntarios a limpiar los escombros para ganar cupones de alimentos. Su hermana, que estudiaba para ser médica, consiguió un trabajo como enfermera en una unidad de personal médico.

En los primeros días tras la pérdida de todos sus seres queridos, la madre de Idan no pudo encontrar fuerzas para trabajar debido a una profunda depresión. Sin embargo, con el tiempo, se recuperó y comenzó a ayudar a otros refugiados que llegaban a la ciudad todos los días.



Todos pensaban que el desastre había terminado y que la vida empezaba a volver a la normalidad. Pero esto fue sólo el comienzo de nuevos desafíos.

Exactamente un mes después del inicio de estos acontecimientos, se escuchó un ruido ensordecedor en el cielo, que hizo perder el conocimiento a todos los habitantes del mundo. Debido a esta repentina pérdida del conocimiento, se han producido muchos accidentes, no sin víctimas.

Sólo después de unas horas la gente empezó a entrar en razón. Nadie podía entender lo que había pasado y todos estaban en pánico.

Sin embargo, el Gobierno de la Federación Unida abordó rápidamente esta situación y devolvió la calma a la mente de los ciudadanos.

Idan estaba trabajando en ese momento y milagrosamente sobrevivió nuevamente. Estaba muy preocupado por sus seres queridos, su madre y su hermana, y no podía calmarse hasta estar seguro de que estaban sanos y salvos.

Afortunadamente, sus seres queridos no resultaron heridos.

Hubo un silencio largamente esperado y la paz regresó gradualmente a la ciudad de refugiados. Pero había una atmósfera pesada en el aire: nadie estaba seguro de que todo hubiera terminado y todos temían una nueva catástrofe.

Así que pasaron otros diez días.



Ese día, Idan ayudó a limpiar los escombros en otra zona destruida de la ciudad. No estaba solo — muchos jóvenes y mayores trabajaban, esforzándose por contribuir a la restauración de la ciudad.

Mientras trabajaban, entre los trabajadores corría el rumor de que un gran grupo de militares y personal médico había llegado a la ciudad con equipo.

Una hora más tarde, los líderes del grupo anunciaron que todos los jóvenes menores de 20 años debían acercarse a un lugar determinado sin hacer preguntas. Fue una orden directa del Gobierno de la Federación Unida.

Idan cumplió recientemente 18 años y él, como otros jóvenes de su edad, obedeció la orden y siguió a los demás hasta el lugar designado.

Allí encontraron mucho personal militar y médico que ya había desplegado allí enormes tiendas de campaña y equipos. El grupo de Idan no fue el único reunido aquí—había muchos jóvenes menores de 20 años. Gracias a los militares, la reunión de gente no se convirtió en caos. Todos fueron alineados e invitados a entrar a las tiendas por turno.

Todos estaban nerviosos y no entendían lo que estaba pasando. Muchos susurraban y especulaban. La situación se agravó por el hecho de que quienes ya habían entrado no salieron. A medida que avanzaba la cola, la situación se volvió más tensa y nerviosa.

Comenzaron las demandas de explicaciones y el descontento.

Los militares hicieron frente rápidamente a la creciente tensión. Cuando la situación empezó a deteriorarse nuevamente, los que habían entrado antes comenzaron a abandonar las tiendas. Su apariencia calmó a la mayoría de los presentes.



Muchos comenzaron a preguntar qué estaba pasando dentro de las tiendas y pronto obtuvieron una respuesta. Resultó que a todos los que entraron se les injectó un suero desconocido y se les pidió que esperaran hasta que el cuerpo lo absorbiera.

Después de un tiempo, fueron puestos en libertad tras una rápida comprobación de su estado. La mayoría de las personas fueron liberadas, pero a algunas se les pidió que se quedaran y fueron escoltadas a otro lugar.

Idan escuchó las palabras de los que ya se habían ido, pero todavía no entendía lo que estaba pasando. Mientras esperaba su turno, buscó a su hermana entre los presentes, pero no pudo verla.

Pronto fue su turno y lo llamaron. Tan pronto como entró, le pidieron que se acercara a una mesa donde estaba sentada una joven, escribiendo algo en una computadora portátil.

Idan se sorprendió al ver que el equipo todavía funcionaba después del desastre.

Como consecuencia del desastre, se cortaron las comunicaciones y la electricidad. Muy pocos objetos han sobrevivido. Incluso en la casa donde vivían con el trabajador, sólo quedaba una lámpara para iluminar su habitación. Aunque su teléfono inteligente sobrevivió, no pudo cargarlo ni usarlo debido a la falta de red.

Cuando se acercó al empleado, le pidieron que respondiera algunas preguntas sencillas: dar su nombre, apellido, dirección, información sobre su familia y seres queridos. Después de eso, lo llevaron al interior del edificio, donde ya esperaban personas con trajes protectores blancos.



Idan sólo había visto este tipo de disfraces en películas y juegos de ordenador. Fueron usados por médicos y científicos para protegerse de infecciones y virus peligrosos. Cuando los vio, se alarmó.

Sin embargo, los médicos no mostraron una preocupación excesiva. Ya estaban acostumbrados a esas cosas y, habiendo sentado a Idan en una silla, comenzaron a explicarle el procedimiento de vacunación, convenciéndolo de que era necesario. Intentaron calmarlo.

Mientras un médico hablaba con Idan, otro rápidamente le injectó un suero. Inmediatamente después del procedimiento, le pidieron que fuera a una tienda de campaña separada y esperara 10 minutos hasta que el cuerpo absorbiera el suero.



Dentro de la tienda sólo había sillas, donde estaban sentados aquellos que ya habían pasado el procedimiento y estaban esperando. Estaban hablando en voz baja entre ellos. Cuando vieron a Idan, no mostraron ningún interés y continuaron sus conversaciones. Idan encontró un asiento vacío y se sentó a esperar el momento oportuno.

Esos 10 minutos transcurrieron increíblemente lentamente. Observó cómo, uno por uno, salían los que habían venido antes que él y los que venían después.

Después de 10 minutos, Idan salió de la tienda. Durante este tiempo, otros médicos con batas blancas terminaron de examinar a la joven que se acercó a él. Sacudiendo la cabeza, avanzaron hacia Idan.

Después de escoltar a la niña confundida fuera de la tienda, los médicos se acercaron a Idan y comenzaron a pasar un dispositivo extraño sobre su cuerpo, emitiendo una luz roja, similar a un escáner. Después de unos minutos, el escáner terminó de escanear todo su cuerpo y se encendió una luz roja en



el panel. Al ver esto, los médicos volvieron a sacudir la cabeza y le pidieron a Idan que abandonara la tienda.

Idan no entendió lo que estaba pasando, pero, incapaz de impugnar la orden, abandonó la tienda. Ninguno de los que vinieron antes y después de él sabía por qué todo esto era necesario. Después de irse, nadie lo detuvo, a todos los que ya se habían sometido al procedimiento se les pidió que se fueran y siguieran con sus asuntos, e Idan tuvo que regresar a casa.

El resto del día transcurrió como de costumbre, pero por la noche, cuando normalmente se reunía toda la familia, Idan y su madre notaron con alarma que su hermana no había regresado a casa. Su madre estaba a punto de derrumbarse por la ansiedad y estaba a punto de ir a buscarlo cuando llamaron a la puerta de su pequeña habitación.

Idan, que ya estaba nervioso, abrió rápidamente la puerta. Frente a él se encontraba un joven con uniforme militar. Saludó a Idan y le pidió su nombre y el de su madre. Tras escuchar las respuestas, el soldado le entregó un sobre con una carta y le dijo:

— Enhorabuena! ¡Su hermana ha sido elegida y a partir de ahora será trasladada a la capital de la Federación Unida como un activo valioso!

Ese día, Idan y su madre se quedaron solos en esta pequeña habitación, confundidos y perdidos.

El sobre que trajo el militar contenía una carta escrita por la hermana de Idan para él y su madre. En la carta, ella pidió no preocuparse por ella y le pidió a Idan que cuidara de su madre. Prometió que regresaría poco después de completar sus estudios y los ayudaría.



Ella no explicó por qué fue elegida ni por qué. Idan tenía muchas preguntas, pero no sabía cómo responderlas. Sólo podía aceptar la decisión de su hermana y cuidar de su madre.

Pasaron los días y había pasado un mes desde que su hermana abandonó la ciudad. Durante este tiempo, la ciudad comenzó a cambiar y recuperarse. Regresó la electricidad y con ella la conexión entre las ciudades.

Un mes después, se restablecieron las cadenas de producción de equipos y comunicaciones esenciales: teléfonos inteligentes, radios y televisores. El mundo estaba volviendo lentamente a la vida.

El acontecimiento más destacable de la ciudad fue la aparición de una enorme pantalla en el tejado del edificio más alto. Se podía ver desde casi cualquier lugar de la ciudad.

E incluso el edificio en ruinas donde Idan vivía con su madre ha sido restaurado.

Todo este tiempo, Idan y su madre vivieron en esa pequeña habitación. Él iba a trabajar como manitas todos los días para ganarse la vida y su madre consiguió un nuevo trabajo. Aunque tuvieron la oportunidad de cambiar de lugar de residencia, no se atrevieron a salir de esta habitación con la esperanza de que su hermana regresara.

Han pasado dos meses, pero no ha habido noticias de ella. Idan y su madre empezaron a preocuparse.

Y así, uno de los días habituales, cuando Idan estaba trabajando en su trabajo, sonó una sirena por toda la ciudad, que alertó a todos los residentes.



Este día se convirtió en el día en que la mampara instalada en el techo del edificio más grande brilló con luz blanca y comenzó a funcionar.

Y esto ocurrió no sólo en la ciudad donde vivía Idan, sino en todas las ciudades de la humanidad.

Fue el día en que se anunció a toda la humanidad que el fin del mundo estaba a menos de 10 años de distancia.

